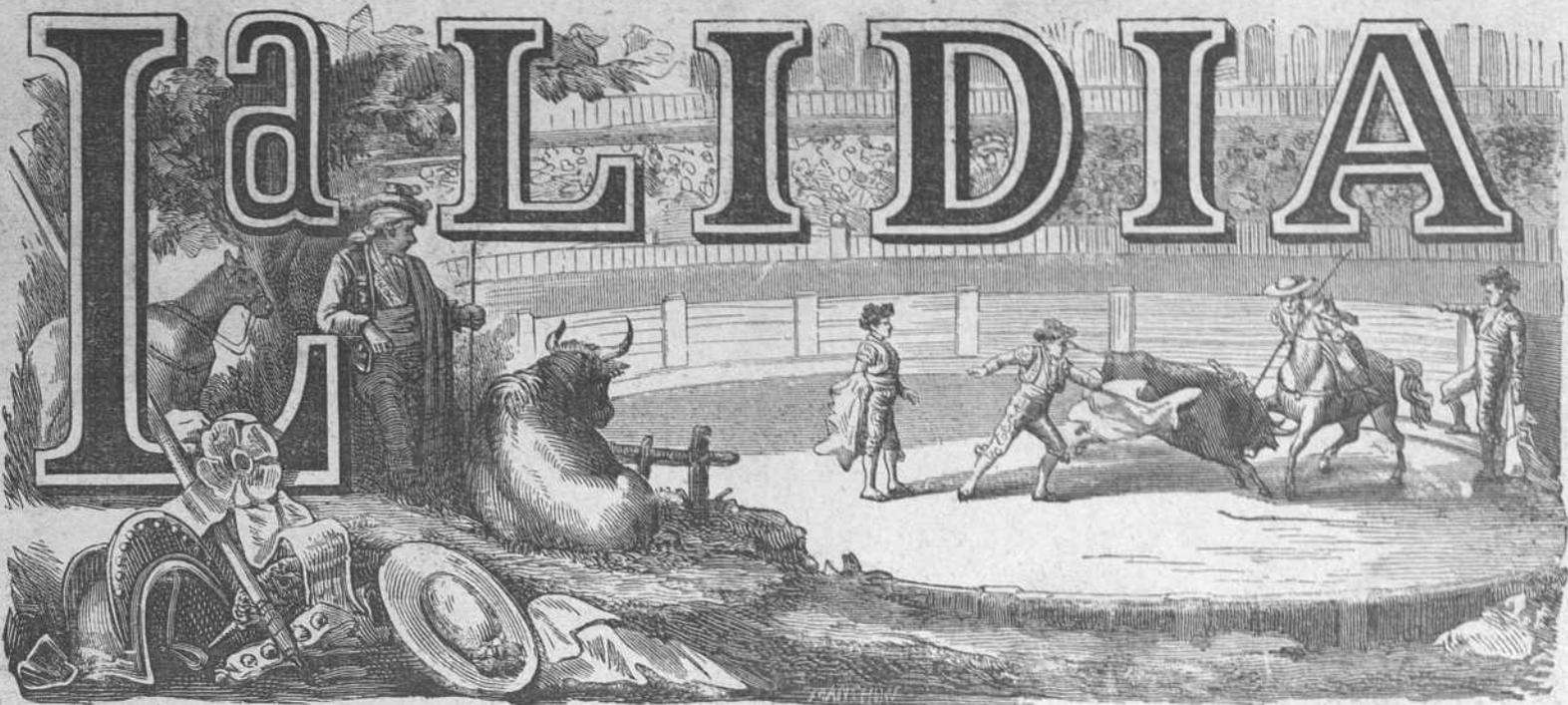


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre..... Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones á Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,
Pesetas..... 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

LOS DOS MONSTRUOS, por Don Jerónimo.—LA PRESIDENCIA... ACERTADA, por Fiacro Yrázoz.—Noticias.—Revista de Toros (Tercera Corrida de abono), por Don Jerónimo.—Nuestro dibujo.

El lunes de la última semana falleció en Madrid la Sra. Doña María Lorenza Carmena, viuda de Manrique, hermana de nuestro querido amigo y asiduo colaborador de LA LIDIA, Don Luis Carmena y Millán, á quien mandamos nuestro sincero pésame.

LOS DOS MONSTRUOS.

Confesémoslo con toda franqueza. Nos hemos llevado un solemne chasco.

Ya oímos exclamar á más de un lector al leer estas primeras líneas:

—¡Adiós! Ya nos va á decir LA LIDIA que Rafael y Salvador no han justificado hasta ahora, en la temporada actual, las grandes esperanzas que alimentaban los aficionados!

—¡Ya nos va á decir que están hechos, en general, unos matadores de camama, unos novilleros, unos *maletas*!

Nada de eso. Nuestro chasco no se refiere, ni mucho menos, á las desgraciadas faenas de la última corrida. Los toros dan y quitan, y el santo viene de frente ó de espaldas, según lo disponen las reses y la mayor ó menor *aprensión* de los matadores.

Decimos que nos hemos llevado un solemne chasco, porque creíamos punto menos que imposible el matrimonio de lagartijistas y frascuelistas; y no cabe duda, la bendición nupcial está echada; los esponsales se verificaron; se ha celebrado la boda, y hoy vogamos, á Dios gracias, en las dulzuras conspicuas de la luna de miel.

¿Han podido contribuir algo á resultado tan feliz los artículos que publicó LA LIDIA en su campaña próxima pasada? No queremos ser tachados de orgullosos, pretendiendo recabar la más pequeña parte en ese consorcio que hoy une á los dos monstruos del toreo, y ha traído la fusión estrecha de esas otras dos monstruosidades, los partidarios del uno y del otro monstruo, que en pro de ambos peleaban con tanto encarnizamiento.

¡In nomine Patris, et Filio, et Spiritu Sancto, benedico vobis! Sea para bien, muchos años dure, y que lo veamos nosotros, para ser, á mucha honra, Conde Langostino de las bodas de oro futuras.

Pero, vamos á cuentas. ¿Qué es lo que ha decidido al público á dejar de lado preocupaciones y apasionamientos, á unir en una común admiración, en una sola simpatía, á los Pantagrúel y Gargantúa del toreo actual?

¿Han sido acaso los maravillosos rasgos de inteligencia y valor de los susodichos colosos y golosos del arte? No, ciertamente.

Hablen por nosotros los toros lidiados hasta ahora, en general, y los de D. Felix Gómez, en particular.

Van verificadas tres corridas, sin contar la de ayer, en la actual temporada. Rafael ha matado seis toros, y Salvador otros seis. ¿Se puede decir que en la muerte de alguno de esos seis toros han estado el monstruo número 1 y el monstruo número 2 (por orden de antigüedad) á la altura de sus monstruosas reputaciones? El que se atreva á afirmarlo, que levante el dedo.

Rafael ha estado bueno, regular y malo.

Salvador ha estado más bueno, más regular, y una vez, más malo. Esta es la gradación justa, y estimamos que la calificación no peca de inexactitud. Hablamos, por supuesto, de los monstruos, como matadores de toros.

El capote de Salvador ha hecho maravillas y librado de cogidas, no sólo á la gente montada, sino al mismo Rafael, que se ha presentado en las tres corridas rodeado, abrumado de linfa por todas partes.

Pero en cuestión de recortes, largas y medias verónicas (dejando sólo de lado los quites aguantando, que son los difíciles, y en los cuales hay que entregarse por completo, como lo hace prodigiosamente Salvador), preciso es convenir en que los espadas y algunos banderilleros se hacen aplaudir con justicia en una parte de la brega de puro adorno y exento de gran peligro, mucho más cuando se toman los toros como hoy, holgadamente y fuera enteramente del caballo y del picador; es decir, fuera de sazón y de oportunidad.

Ahora bien; si la maestría de los monstruos como matadores, no ya de primera, sino de única categoría, no ha podido influir en la conmovedora unión de lagartijistas y frascuelistas, resulta que la

desgracia de Lagartijo y Frascuelo ha sido la vigorosa proclama que acaba de convertir en punto central las líneas divergentes del pasado.

¡Sí; esa es la verdad. El público es muy impresionable; el público es un niño; el público es una entidad verdaderamente adorable. Ha visto que Rafael volvía los toros á Salvador; ha visto que Salvador volvía los toros á Rafael; ha visto que los dos monstruos conversaban con frecuencia y se sonreían, y se refan, y se hacían cariñosas morisquetas.

¡Y, adiós, Madrid! Todos nos hemos conmovido y todos hemos gozado; y si no hemos derramado lágrimas de tiernísimo júbilo, ha sido por el buen parecer y por el qué dirán de las gentes.

—¡Cómo! Van á estar los dos como dos hermanos; van á estar como un binomio; van á demostrar que para parecerse á los Siameses, no les falta más que la conjunción carnosa, y nosotros seguiremos emperrados en decir que el uno vale más que el otro, y que el otro vale más que el uno, y que ¡viva Córdoba! y que ¡viva Churriana! y que el uno siempre fresco y el otro siempre cogido, y que... Nada, nada. ¡Vivan los monstruos, y bendígalos Dios, y téngalos de su mano Menéndez de la Vegal

Eso dicen los aficionados. ¡Y hay que ver con qué indignación se lanza la masa común de lagartijistas y frascuelistas á ahogar con entusiasmados aplausos los silbidos de los espectadores imparciales que pierden paciencia al ver que, matadores de 17.000 reales por corrida, se echan fuera y pinchan mucho y mal, como si ganaran una onza, y torearán en Fuente el Puerco!

¡Oh monstruos! Que esa noble conducta del público sea estímulo y acicate para próximas hazañas. Ya no hay lagartijistas ni frascuelistas; todos somos unos. Enmendáos, hacéos dignos de nuestro maridaje. Mirad que hasta que se encuentre la cuadratura del círculo, el movimiento continuo ó la inteligencia de los públicos, esos tres esdrújulos asonantes, habéis resuelto un problema reputado, imposible. Volved por vuestra fama; acercáos y matad toros, como debe acercarse y matar quien cobra 17.000 reales por corrida; acercáos y matadlos monstruosamente bien, que no á otra cosa estáis obligados, si queréis corresponder á nuestro monstruoso matrimonio, ¡oh monstruos!



LA LIDIA



BORGANOVA LIT.

T. Shawes

LA PRESIDENCIA... ACERTADA.

Me han contado antes de ayer un hecho muy divertido, que no sé si ha sucedido, pero pudo suceder.

Pues, señor, salió un Miura berrendo en negro, bragado, de libras, muy bien armado, de poder y de bravura;

y entre medianos y buenos, con coraje sin igual, aguantó el pobre animal doce puyazos lo menos.

El bicho, duro y valiente delante del enemigo, se fué creciendo al castigo, y entre tanto, el Presidente,

con la cabeza apoyada en una mano, seguía tan tranquilo, y ni veía ni se enteraba de nada.

—¡Vamos, que eso no es formal! (empezó á gritar la gente).

—¡A ver, señor Presidente! ¿piensa usted hacer la señal?

—¿No vé usted que las cuadrillas le están maldiciendo ahora?

—¡Me parece que ya es hora de pasar á banderillas!—

La bronca fué estrepitosa; se agrandó la gritería...

y el Presidente seguía lo mismo que si tal cosa!

—¡Esto pasa de la raya!

—¡Ya le basta al animal!

—Lo hace usted muy mal.

—¡Muy mal!

—¡Que se vaya!

—¡Que se vaya!

—¡Me hace gracia la frescura!

—¿Pues qué se habrá figurado? (y el Presidente tumbado siempre en la misma postura).

Ante espectáculo tal, tan osado y tan violento, vino del Ayuntamiento (sin duda algún concejal).

Quiso hablar al Presidente viendo que no se indignaba, y se encontró con que estaba dormido tranquilamente!

Como pueden comprender, el hecho que he referido yo no sé si ha sucedido, pero pued! suceder.

Y antes que llegue el momento de los gritos imprudentes, suplico á los Presidentes que manda el Ayuntamiento,

que cuando van á la fiesta, siquiera por su interés,

lleguen al palco... ¡después de haber dormido la siesta!

FIACRO YRÁVZOS.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

El estado del *Morenito* es sumamente satisfactorio. Las heridas empiezan á cicatrizar, y todo hace esperar una rápida y completa curación. Excusado es decir que nos alegramos infinito, y que deseamos ver cuanto antes de nuevo en la Plaza al simpático é inteligente banderillero.

En la tarde del 7 del actual se verificó en Córdoba una corrida á beneficio de las víctimas de los terremotos, jugándose seis toros de las ganaderías de Linares y de Lozano, por las cuadrillas de Lagartijo y su hermano Manuel. Pareó Guerrita, y mataron un toro cada uno, Manene y el Torerito. Los toros fueron regalados, y los diestros torearon gratis. La falta de espacio nos impide insertar la extensa revista que nos ha remitido nuestro activo corresponsal, á quien damos las gracias y presentamos nuestras excusas.

TOROS EN MADRID.

3.^a CORRIDA DE ABONO.—19 DE ABRIL DE 1885.

Con un hermoso sol dió ayer principio la corrida. La circunstancia es digna de apuntarse, porque hasta el rubicundo Febo parecía querer protestar de las atrocidades de la actual Empresa. ¿Será la aparición del astro del día de buen agüero para los aficionados? Vamos á verlo en seguida. Hora de empezar, las tres y media. Ganado de Núñez de Prado. Cuadrillas, las de Rafael, Hermosilla y el Gallo.

* *

Rompió plaza *Enamorado*; cárdeno, caribello, bragado y meano, estrecho y cornicorto. Tomó con bravura cinco varas de los de tanda, José Calderón y Juan Trigo, y dos del reserva Salguero, propinando una caída á cada uno. El toro no tenía poder ni sabía cornear, demostrando mucha nobleza.

Del segundo tercio se enargaron Juan Molina y Manene, clavando el primero un par de sobaquillo, en lo alto, y medio á toro parado. Manene clavó medio par, tras una salida falsa.

El toro, guapo en el primer par, y desarmado en el segundo.

Rafael, de hoja seca con plata, nos dejó como su traje, salvo la plata, pues despachó á un toro noble con un ignominioso golletazo, precedido de tres pases con la derecha, dos de telón, uno preparado, y un medio pase. (Silba.)

* *

Un becerrote colorado, ojinegro, bragado y corniancho, llamado *Majoleta*, usurpó con su categoría de apreciable cabrito el lugar que correspondía á un toro.

El público, indignado, se alborotó al principio y comenzó á arrojar á la plaza gran cantidad de naranjas y á pedir que el becerro fuera retirado, á lo cual accedió la Presidencia, después de perder mucho tiempo.

Salió como tercero, después que *Majoleta* se hubo retirado sin necesidad de mansos, *Choricero*, otro becerro, negro, bragado, corniancho y de mala estampa.

Tomó seis varas de los de tanda y del reserva Salguero, á quien dejó sin cabalgaduras; dió un tumbo á Juan Trigo, y volvió la cara varias veces.

El Primito colocó dos pares traseros, á cabeza pasada, y Bienvenida otro á la media vuelta. El toro incierto.

Hermosilla, de grana y oro, después de una zaragata de pases en que entraron un natural, tres con la derecha, dos de telón y tres preparados, con acompañamiento de capotes por el suelo, una caída de Primito y otros excesos, se dejó caer, volviendo la cara, con una estocada trasera, atravesada y caída, arrancando, que, con ayuda de un certero descabello, dió fin con el toro.

* *

Castaño, ojo de perdiz, bociblanco, estrecho de cuerpo y ancho de cuerna fué el cuarto, llamado *Espartero*.

Tomó con alguna bravura, pero con escaso poder, cinco varas; mató un caballo á Juan Trigo y acabó por volver su tierna faz á la gente montada.

Guerrita salió por delante, y después de haber salido de vacío al intentar el quiebro, con mucho lucimiento clavó un par cuarteando, con los terrenos cambiados, y que el público aplaudió, porque fué de valiente.

Continuó Almendro con un par bajo, al sesgo, porque el toro había tomado las tablas, y terminó Guerrita con un par segando, bueno.

El Gallo, de grana y oro, nos dió un susto mayúsculo porque le vimos volteado al salir de una estocada contraria é ida, que afortunadamente produjo la muerte al toro y solamente el destrozo del calzón de Fernando. La faena de muleta, compuesta de dos naturales, uno con la derecha, dos de telón y dos preparados, fué ceñida y de lucimiento. (Grandes aplausos.)

* *

El quinto se llamaba *Cajilón*, y era negro bragado, sacudido de carnes, abierto de defensas y algo caído de la izquierda.

Aguantó, con bastante bravura, porque le rajaron despiadadamente Trigo y Calderón, seis puyazos, y tres del reserva Salguero. Murieron dos caballos en la refriega.

Entre Manene y Juan Molina clavaron tres pares cuarteando, acudiendo el toro guapo al primero y quedándose en los demás.

Rafael mató á un toro noble con una faena aburrida de tres pases naturales, trece con la derecha, doce de telón y cuatro preparados de pecho, que precedieron á dos pinchazos en hueso y media estocada alta, todo arrancando de lejos.

* *

Un chivo cárdeno, averduzado y cornibrochado y corto, salió en sexto lugar, ostentando el pretencioso alias de *Primoso*.

Aguantó con bravura ocho varas, y mató dos caballos. Entre Bienvenida y Primito le clavaron: el primero un par muy trasero y otro muy delantero; y el segundo un par completo al suelo, y medio malo al toro.

Este se defendía, tirando á desarmar. Hermosilla dió cuenta de él con un bajonazo á paso de banderillas, después de una faena de diez y nueve pases de todas clases y categorías.

Otrosi: dió dos estocadas á la atmósfera.

* *

Cerró plaza un toro de libras, basto, retinto claro, carinegro, meleno, rebarbo y bien-armado.

Con voluntad, aunque con blandura, se acercó cinco veces á Juan Trigo y tres á José Calderón, que cayó en una. Ambos picadores sacaron mal heridas las cabalgaduras.

Cambiada la suerte, clavó Almendro un par cuarteando, bueno, tras una salida falsa; secundó Guerrita con otro par al cuarteo desigual, pero bien consentido, y terminó Almendro con un par á la media vuelta, después de pasarse dos veces por la cara.

El Gallo cogió los trastos, y bregando con el aire que se levantó, más que con el toro, al cual no se acercó una sola vez, clavó dos pinchazos y media estocada alta, todo ello á paso de banderillas y con acompañamiento de capotazos secos y húmedos, que distribuyeron á granel sus banderilleros.

* *

RESUMEN. Día de mucho, vispera de nada. Los toros de D. Felix Gómez, lidiados en la corrida anterior, se podían mirar y admirar; podían hasta compensar, en ocasiones, las chapucerías de los diestros.

Pero ayer... ¡Qué toros, qué toreros y qué público! Los toros, malos; los toreros, peores; y el público pidiendo á voces que le pongan *Invi* en la frente, para acreditarlo aún más de lo que está, ¡y cuidado si lo está! de pacientísimo cordero.

Los toros corridos ayer tarde; no merecen los honores de una calificación. El mandato retirar al corral por la Pre-lencia, da una idea de lo que las Presidencias son en estos benditos tiempos. Si el toro no servía, ¿por qué no se desechó en el apartad? Y si servía, ¿por qué se mandó retirar? ¿No se parecían á él, como dos gotas de agua, la mayor parte de sus hermanitos? ¿Por qué no les cayó igualmente la ley? ¡Qué Presidentes, y qué público!

Vamos á los matadores, y seremos breves, por aquello de que de lo malo, poco.

* *

Rafael sigue en su estado de hipocondría; parece que le deben y no le pagan. ¡Qué desabrido, qué displicente y qué dado á no acercarse y á salir de *naja*! Así mató ayer sus dos toros. No dió más estocada que la media alta á su segundo, y aun aquella fué arrancando desde lejos. Qué mal, qué mal!

Si el prior juega á los naipes, ¿qué harán los frailes?

* *

Lo que hizo ayer **Hermosilla**: pasar bailando y de zaragata, y presentar con frecuencia á los toros cierta parte del individuo que el decoro nos impide nombrar; arrancar largo y sesgado, y demostrar, en fin, que cuando no hay serenidad ni confianza se hacen las faenas de un novillero. Las cosas claras ó no decir las.

Cuando los toros acuden á la muleta, con más ó menos bravura, pero acuden, no tiene perdón la brega de huída, y aunque Hermosilla no está en la categoría de los que cobran mucho y hacen poco, hasta ahora, al menos, no por eso debe consentirse que quien hizo alimentar esperanzas, dé con ellas al traste, sin motivo justificado.

* *

El Gallo pasó fresco á su primer toro, pero se *dis-frescó* al herir. La morcada del animal, que le hizo caer de latiguillo, fué debida á haberse embraguetado el toro con el matador, cuando debe suceder precisamente todo lo contrario. Fernando arrancó de lejos y algo consentido; el toro era codicioso y arrancó también á la alegría de la muleta, y, es claro, como la distancia era larga, se encontraron ambos en el centro, y el bicho no tuvo más que derrotar para voltear al matador.

Por suerte se encontraron en la cuna, y no hubo que lamentar una desgracia. Un consejo: arranque sesgado cuando arranque largo. Vale más un golletazo que una cornada. Sobre todo en los tiempos que se corren.

En el último toro estuvo mal, pero atenúa la faena el viento que reinaba.

De los banderilleros, Guerrita pareó bien y bregó, en general, mucho, y á veces demasiado.

Los picadores de tanda, infernales, sobre todo, Trigo, que rajó y marró cuanto quiso y le dió gana.

La Presidencia, buena, salvo en lo que tardó en resolver el conflicto del segundo toro. El público, numerosísimo. No pegó y pagó. ¿Se puede pedir más? Contesté la Empresa.

El domingo toros de Aleas, con Lagartijo, Frascuelo y El Gallo.

DON JERÓNIMO.

NUESTRO DIBUJO.

El habilísimo lápiz del Sr. Chaves ha trazado con elegancia y verdad una suerte que han ejecutado varias veces el Gordo y Lagartijo. La de nuestro cromó de hoy representa un par quebrando á puerta de gayola, según el tecnicismo de los portugueses, suerte que Antonio Carmona realizó en Lisboa en más de una ocasión, y produjo siempre en el público delirante entusiasmo.